

CAPÍTULO I

EL BUDA

El día de luna llena del mes de Mayo del año 623 antes de Cristo nació en el distrito de Nepal, un Príncipe Sakya llamado Siddhattha Gotama, quien estaba destinado a ser el máximo maestro religioso del mundo. Se crió entre lujos, recibió educación principesca y, como humano que era, contrajo matrimonio y tuvo un hijo.

Su naturaleza contemplativa y su compasión ilimitada no le permitieron disfrutar los fugaces placeres materiales de una casa real. No supo de enemigos y sintió profunda conmiseración por la humanidad sufriente. En medio de las comodidades y la prosperidad, comprendió la universalidad del dolor. El palacio, con todos sus pasatiempos mundanos dejó de ser sitio adecuado para el compasivo príncipe. El tiempo ya estaba maduro para que partiese. Al cumplir veintinueve años, al tanto de la vanidad de los goces sensuales, renunció a los placeres mundanos y, con la simple vestimenta amarilla del asceta, solitario, pobre, marchó en procura de la Verdad y la Paz.

Fue un renunciamiento histórico sin precedentes; pues no renunció en la ancianidad sino en la juventud; no renunció en la pobreza sino en la opulencia. De acuerdo con la antigua creencia de que no podría ganarse la liberación sin llevar una vida de estricto ascetismo, practicó esforzadamente todo género de dura austeridad. “Sumando vigilia tras vigilia, y penitencia tras penitencia”, realizó un esfuerzo sobrehumano durante seis largos años.

Su cuerpo casi se redujo al esqueleto. Cuando más atormentaba su cuerpo, su meta se tornaba más remota. Los dolorosos e ineficaces rigores que practicó con ahinco se revelaron como absolutamente fútiles. Ahora estaba plenamente convencido, a través de la experiencia personal, de la cabal futilidad de la automortificación que, tras debilitar su cuerpo, daba por resultado flojedad espiritual.

Sacando provecho de esta invalorable experiencia propia, decidió finalmente seguir un camino independiente, evitando los dos extremos de autoindulgencia y automortificación. La primera retarda el propio progreso espiritual; la segunda debilita el propio intelecto. El nuevo camino que descubrió para sí fue el Sendero Medio, *Majjhimá Patipadá*, que subsiguientemente se convirtió en una de las características sobresalientes de su doctrina.

Una feliz mañana, absorto profundamente en la meditación, sin auxilio ni guía de poderes sobrenaturales, confiando sólo en Su esfuerzo,

sabiduría, eliminó todas sus manchas, Se purificó y, comprendiendo las cosas como verdaderamente son, alcanzó la Iluminación (el Estado Búdico) a la edad de 35 años. Él no nació Buda¹, sino que llegó a serlo por Su propio esfuerzo. Como corporización perfecta de todas las virtudes que predicara, dotado de sabiduría profunda acorde con Su compasión ilimitada, consagró el resto de Su preciosa vida a servir a la humanidad con ejemplos y preceptos, sin dejarse dominar por motivación personal alguna.

Tras un muy fructífero ministerio de 45 largos años, el Buda, como cualquier otro ser humano, sucumbió ante la inexorable ley del cambio, y finalmente falleció a los 80 años de edad, exhortando a Sus discípulos a que acataran Su doctrina como maestra.

El Buda fue un ser humano. Nació como hombre, vivió como hombre, su vida concluyó como la de un hombre. Aunque humano, llegó a ser un hombre extraordinario (*Acchariya Manussa*), pero jamás Se arrogó divinidad. El Buda hizo hincapié en este importante aspecto y no dio lugar a que nadie cayese en el error de pensar que Él era un ser inmortal y divino. Por fortuna, en el caso del Buda no hay deificación. Sin embargo, es de notar que jamás hubo un Maestro “tan humano como el Buda ni tan divino como Él.”

El Buda no es encarnación del Dios hindú Vishnú, como creen algunos, ni es un salvador que

¹ Despierto o Iluminado.

salva libremente a los demás mediante Su salvación personal. El Buda exhorta a Sus discípulos a depender de ellos mismos para su propia liberación, pues la pureza y la purificación dependen de uno mismo. Al aclarar Sus relaciones con Sus seguidores y hacer hincapié sobre la importancia de la autoconfianza y pugna individual, el Buda afirma palmariamente: “Tathagatas², actuad con vosotros como vuestros únicos maestros.”

Los Budas señalan el sendero, y nos corresponde seguir ese sendero para obtener nuestra purificación.

“Depender de los demás para la salvación es negativo; depender de uno mismo es positivo.” La dependencia de los demás significa el sometimiento del propio esfuerzo.

El Buda, al exhortar a Sus discípulos a ser autodependientes, dice en el *Parinibbana Sutta*:

“Sed islas dentro de vosotros mismos, sed refugio dentro de vosotros mismos, no busquéis refugio en los demás.” Estas significativas palabras son autoedificantes. Revelan cuán vital es la autoejercitación para el cumplimiento del propio objetivo, cuán superficial y fútil resulta buscar la redención a través de benignos salvadores y anhelar una felicidad ilusoria en el más allá con la propiciación de dioses imaginarios, las plegarias sin respuestas o los sacrificios sin sentido.

Además, el Buda no reclama el monopolio del Estado Búdico que, de hecho, no es prerroga-

² Literalmente: Quien de esa manera ha venido.

tiva graciosa de ninguna persona en especial. El Buda alcanzó el supremo estado posible de perfección al que cualquier persona podría aspirar, y sin el rigor del maestro reveló el único sendero directo que conduce a aquél. De acuerdo con las Enseñanzas del Buda cualquiera puede aspirar a ese estado supremo de perfección si cumple la ejercitación necesaria. El Buda no condena a los hombres llamándolos miserables pecadores sino que, por el contrario, los anima diciendo que, al ser concebidos, son puros de corazón. Según su opinión, el mundo no es perverso sino que está engañado por la ignorancia. En vez de descorazonar a Sus seguidores y reservar para Sí solo ese estado de exaltación, Él los anima e induce a que Lo emulen, pues el Estado Búdico está latente en todos. En un sentido, todos son Budas potenciales.

A aquel que aspira a convertirse en Buda se lo llama Bodhisatta que, literalmente, significa “ser-de-sabiduría”. Este Bodhisatta ideal es el camino vital más bello y refinado jamás ofrecido a este mundo egocéntrico, y es más noble que una vida de servicio y pureza.

Como Hombre, Él alcanzó el Estado Búdico y proclamó ante el mundo las inconcebibles posibilidades latentes y el poder creador del hombre. En vez de ubicar por encima del hombre un invisible Dios Todopoderoso que arbitrariamente controla los destinos de la humanidad, subordinándolo a un poder supremo, Él aumentó el valor de la humanidad. Él fue quien enseñó que el hombre

puede ganar su liberación y purificación mediante su propia ejercitación, sin depender de un Dios externo ni de sacerdotes mediadores. Él fue quien enseñó al mundo egocéntrico el noble ideal del servicio desinteresado. Él fue quien se reveló contra el degradante sistema de castas y enseñó la igualdad humana brindando a todos iguales oportunidades para que se distinguiesen a lo largo de la vida.

Él declaró que las puertas del éxito y la prosperidad estaban abiertas para todos en cualquier condición social, para encumbrados o miserables, para santos o criminales, bastando que dieran vuelta la hoja y aspiraran a la perfección.

Al desdeñar la casta, el color de la piel o el rango social, estableció para hombres y mujeres meritorios una Orden de celibato, constituida democráticamente. No forzó a Sus seguidores a ser esclavos de Sus Doctrinas ni de Él Mismo, sino que les concedió completa libertad de pensamiento.

Confortó a los desposeídos con Sus consoladoras palabras. Asistió a los enfermos abandonados. Ayudó a los pobres olvidados. Ennoblecó las vidas de los engañados, purificó las corrompidas existencias de los criminales. Animó a los débiles, unió a los divididos, iluminó a los ignorantes, esclareció a los místicos, guió a los rodeados de tinieblas, elevó a los sumergidos y dignificó a los nobles. Ricos y pobres, santos y criminales, Le amaron por igual. Reyes despóticos y rectos, príncipes y nobles famosos y oscuros, millo-

narios generosos y mezquinos, eruditos altaneros y humildes, necesitados, viles barrenderos, malvados homicidas, menospreciadas cortesanas—todos se beneficiaron con Sus palabras sabias y compasivas.

Su noble ejemplo fue fuente inspiradora para todos. Su continente sereno y pacífico fue suave visión para los ojos piadosos. Su mensaje de Paz y Tolerancia fue bien recibido por todos, con júbilo indescriptible, y resultó de provecho eterno para todos cuantos tuvieron la fortuna de oírlo y practicarlo.

Dondequiera penetró su doctrina, dejó impresión indeleble en el carácter de los pueblos respectivos. El avance cultural de todas las naciones budistas se debió principalmente a Sus sublimes Enseñanzas. De hecho, todos los países budistas, como Ceilán, Burma, Tailandia, Camboya, Vietnam, Laos, Nepal, Tibet, China, Mongolia, Corea, Japón, etcétera, se desarrollaron en la cuna del Budismo. Aunque desde la desaparición de este máximo Maestro han transcurrido más de 2500 años, Su personalidad única ejerce todavía gran influencia en todos cuantos llegan a conocerle.

Su férrea voluntad, su profunda sabiduría, su amor universal, su compasión ilimitada, su desinteresado servicio, su renunciamento histórico, su pureza perfecta, su personalidad magnética, sus métodos ejemplares empleados para propagar las Enseñanzas, y Su triunfo final — todos

estos factores impulsaron a aclamar al Buda como su Maestro religioso supremo.

Sri Radhakrishna rinde al Buda encendido tributo cuando afirma: “En el Buda Gotama tenemos una mente maestra del Oriente en lo concerniente a la influencia ejercida sobre el pensamiento y la vida de la raza humana, siendo reverenciado por todos como el fundador de una tradición religiosa cuya autoridad difícilmente sea menos amplia y profunda que cualquier otra. El Buda pertenece a la historia del pensamiento del mundo, a la herencia general de todos los hombres civilizados, pues juzgado con integridad intelectual, seriedad moral e intuición espiritual, Él es, indudablemente, una de las máximas figuras de la historia.”

H. G. Wells, en “Los Tres Hombres Máximos de la Historia”, escribe: “En el Buda se aprecia claramente un hombre, simple, devoto, solitario, que pugna por la luz — una vívida personalidad humana, no un mito. También brindó a la humanidad un mensaje de carácter universal. Muchas de nuestras mejores ideas modernas guardan muy estrecha armonía con aquél. Enseñó que todas las miserias y descontentos se deben al egoísmo. Para que el hombre alcance la serenidad primero debe cesar de vivir para sus sentidos o para sí mismo. Entonces se funde en el gran ser. En un idioma diferente, Buda reclamó de los hombres el autoolvido, 500 años antes de Cristo. En cierto sentido guarda mayor proximidad con nosotros y nuestras necesidades. Con respecto a nuestra

importancia y servicio individuales fue más lúcido que Cristo y menos ambiguo acerca de la cuestión de la inmortalidad personal.”

St. Hilaire señala: “Es modelo perfecto de todas las virtudes que predica... Su vida es sin mancha.”

Fausboll dice: “Cuando más Lo conozco, más lo amo.”

Un humilde seguidor suyo diría: “Cuando más Lo conozco, más Lo amo; cuando más Lo amo, más Lo conozco.”

CAPÍTULO II

EL DHAMMA

¿Es una Filosofía?

El sistema no-agresivo, moral y filosófico expuesto por el Buda, que no exige de sus adherentes fe ciega, ni expone creencias dogmáticas, ni estimula ritos ni ceremonias supersticiosas, sino que aboga por un medio dorado que guíe al discípulo, a través de una vida y pensamiento puros, hacia el logro de la sabiduría suprema y de la liberación de todo mal, se llama el Dhamma y se conoce popularmente como Budismo.

El Buda omnimisericordioso ha desaparecido, pero el Dhamma sublime que Él legara sin reservas a la humanidad, aun existe en su prístina pureza.

Aunque el Maestro no dejó constancia escritas de Sus Enseñanzas, Sus distinguidos discípulos las preservaron confiándolas a la memoria y transmitiéndolas oralmente generación tras generación.

Inmediatamente después de Su deceso, 500

jefes Arahats¹ versados en Dhamma² y Vinaya³, convocaron a un repaso de la Doctrina tal como originariamente la enseñara el Buda. El Venerable Ananda Thera, que gozara del privilegio especial de oír todos los discursos, recitó el Dhamma, mientras el Venerable Upali hizo lo propio con el Vinaya.

El *Tipitaka* fue recopilado y ordenado en su forma actual por aquellos Arahats de la antigüedad.

Durante el reinado del piadoso monarca de Sinhala, Vattagamani Abhaya, c.83 a.C., por primera vez en la historia del Budismo, se procedió en Ceilán a documentar por escrito al Tipitaka en hojas de ola.

Se estima que este voluminoso *Tipitaka*, que contiene la esencia de la doctrina del Buda, implica alrededor de once veces el tamaño de la Biblia. Un notable contraste entre el Tipitaka y la Biblia consiste en que el primero no es un desarrollo gradual como la última.

Como lo implica la palabra misma, *Tipitaka* consiste en tres cestos. Estos son: el Cesto de la Disciplina (*Vinaya Pitaka*), el Cesto de los Discursos (*Sutta Pitaka*), y el Cesto de la Doctrina Última (*Abhidhamma Pitaka*).

El *Vinaya Pitaka*, considerado seguro recurso de la antiquísima e histórica orden de celibato

¹ Literalmente: los Dignos. Son los discípulos iluminados que destruyeron todas las pasiones.

² La Doctrina.

³ La Disciplina.

—Sangha— encara principalmente las reglas y disposiciones promulgadas por el Buda, según la ocasión, para la futura disciplina de la Orden de los monjes (*Bhikkhus*) y monjas (*Bhikkhunis*). Describe detalladamente el desarrollo gradual del Sásana (Dispensación). También se incluye un relato sobre la vida y ministerio del Buda. Indirectamente revela alguna información importante e interesante sobre historia antigua, costumbres hindúes, artes, ciencia, etcétera.

Este Pitaka consiste en los cinco libros siguientes:

1. *Párájika Pali* – Transgresiones Mayores } *Vibhanga*
2. *Pácittiya Pali* – Transgresiones Menores }
3. *Mahávagga Pali* – Parte Mayor } *Khandaka*
4. *Cullavagga Pali* – Parte Más Breve }
5. *Parivára Pali* – Epítome del Vinaya

El *Sutta Pitaka* consiste principalmente en discursos, pronunciados por el Buda en diversas ocasiones. También se incluyen unos pocos discursos de algunos de Sus distinguidos discípulos, tales como el Venerable Sariputta, Ananda, Moggallana, etcétera. Se asemeja a un libro de prescripciones, como los sermones que allí se exponen para adecuarse a diferentes oportunidades y temperamentos de diversas personas. Puede que haya afirmaciones aparentemente contradictorias, pero no deben interpretarse equivocadamente pues en su oportunidad fueron pronunciadas por el Buda adecuándolas a una finalidad específica:

por ejemplo, acerca de la cuestión de si Él mantendría silencio (ante un interrogador neciamente inquisitivo), o si respondería detalladamente sabiendo que quien indaga lo hace seriamente. La mayor parte de los sermones tendían a beneficiar principalmente a los Bhikkhus y tratan de la vida Santa y de la exposición de la doctrina. Asimismo, hay otros discursos referidos al progreso material y moral de Sus seguidores laicos.

Este Pitaka se divide en cinco Nikáyas o colecciones, a saber:

1. *Digha Nikáya* (Colección de Discursos Largos),
2. *Majjhima Nikáya* (Colección de Discursos de Mediana Extensión),
3. *Samyutta Nikáya* (Colección de Dichos Afines),
4. *Anguttara Nikáya* (Colección de Discursos ordenados numéricamente),
5. *Khuddaka Nikáya* (Colección Más Breve).

El quinto está subdividido en quince libros:

1. *Khuddaka Pátha* (Textos Más Breves),
2. *Dhammapada* (Camino de la Verdad),
3. *Udána* (Cantos de Jubilosa Acción de Gracias),
4. *Iti Vuttaka* (Discursos “Así se Dijo”),
5. *Sutta Nipáta* (Colección de Discursos),

